

Boletín de la Economía Mundial



Boletín de la Economía Mundial

El Boletín de la Economía Mundial es una publicación mensual que tiene como objetivo analizar y difundir lo que sucede en la economía internacional, a fin de brindar información y promover la reflexión y el debate para la toma de decisiones tanto en el área pública como en el sector privado.

Editorial

El Boletín de la Economía Mundial es editado por la Escuela de Economía y Negocios de la Universidad Nacional de San Martín.

Los artículos publicados por el Boletín han sido seleccionados en función del impacto sobre la economía argentina, para lo cual se tendrá en cuenta las cuestiones vinculadas con el comercio, las inversiones, el movimiento de capitales y el financiamiento, como así también la posición sobre los temas que nos importan de los organismos internacionales (OMC, FMI, BID, BM) y de las conferencias mundiales (Ronda Doha, G20, conferencias sobre medio ambiente y energía, desarrollo, etc.).

Escuela de Economía y Negocios
Universidad Nacional de San Martín
Caseros 2241. San Martín. CP:1650. Provincia de Buenos Aires. Argentina
+54 11 4580 7250 int. 102 / 142.
E-mail: oem@unsam.edu.ar
Web: www.unsam.edu.ar/escuelas/economia/oem/boletines.asp
ISSN: 2618-1703

Los temas tratados serán seleccionados en función del impacto sobre la economía argentina, para lo cual se tendrá en cuenta las cuestiones vinculadas con el comercio, las inversiones, el movimiento de capitales y el financiamiento, como así también la posición sobre los temas que nos importan de los organismos internacionales (OMC, FMI, BID, BM) y de las conferencias mundiales (Ronda Doha, G20, conferencias sobre medio ambiente y energía, desarrollo, etc.).

Cabe aclarar que el Boletín de la Economía Mundial se encuentra dirigida al público en general, por lo cual se posee una política de acceso libre y gratuito.

1 EDITORIAL

2 COMPORTAMIENTO TENDENCIAL DE

AMÉRICA LATINA: 1980-2019

Comportamiento tendencial de América Latina: 1980-2019¹

Jorge Remes Lenicov

con la colaboración de Lucas Pina y Nicolás Costante

Durante los últimos 40 años, la región ha tenido cuatro etapas:

1. Durante los ochenta, llamada la década perdida, el crecimiento fue bajo (2,1 % anual), apenas superior al aumento vegetativo, y todos los indicadores de desigualdad y pobreza se deterioraron. Dos de los motivos fueron la crisis de la deuda y los adversos términos del intercambio.
2. En los años 90, denominada la década de las reformas estructurales bajo el predominio del ideario del Consenso de Washington, se llevó adelante en muchos países un proceso de privatizaciones, desregulaciones, mayor apertura comercial y libre movimiento de los capitales. El crecimiento fue mejor (2,9 % anual), hubo cierta recuperación de los términos del intercambio y los indicadores sociales mejoraron, pero muy poco.
3. En la primera década del siglo XXI, y debido al muy favorable contexto internacional (altos términos del intercambio y mayores flujos de capitales), la economía tuvo un buen crecimiento. Entre 2003 y 2012 el aumento del PIB fue del 3,9 % anual. Los indicadores sociales mejoraron por ese mayor crecimiento y por la aplicación de políticas sociales.
4. Entre 2013 y el presente se revierten los precios internacionales y América Latina (AL) crece muy poco (0,9 % anual) y aumenta nuevamente la pobreza, el desempleo, la deuda y la macroeconomía comienza a desequilibrarse. Todo indica que AL tendrá otra década perdida y será la región de menor crecimiento del mundo.

ISSN: 2618-1703

**Boletín de la
Economía
Mundial**

Comité Editorial

Director: Jorge Remes Lenicov

Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín,
Argentina

Asistente: Nicolás Costante

Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín,
Argentina

Investigadores:

Jorge Remes Lenicov

Lucas Pina

Nicolás Costante

Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín,
Argentina

Equipo Técnico

Comunicación: Leila Monayer

Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín,
Argentina

**Autoridades de la Escuela de
Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín**

Decano: Marcelo Paz

Consejo de Escuela:

Claustro Docente

Consejeros Titulares: Enrique
Déntice, Mario Bruzzesi, Daniela
Thiel Ellul, Adrián Gutiérrez Cabello
Consejeros Suplentes: Daniel Delia,
Mariela Balbo, Matías Fuentes,
Mariana Barreña
**Consejeros de Administración y
Servicios:** Carlos Molina, Matías
López
Consejeros Estudiantiles Titulares:
Nicolás Ezequiel Costante, César
Daniel Portillo
Consejeros Estudiantiles Suplentes:
Evelyn Ruax, Omar Mallo

Secretario Académico:

Marcelo Estayno

Coordinación de Investigación:

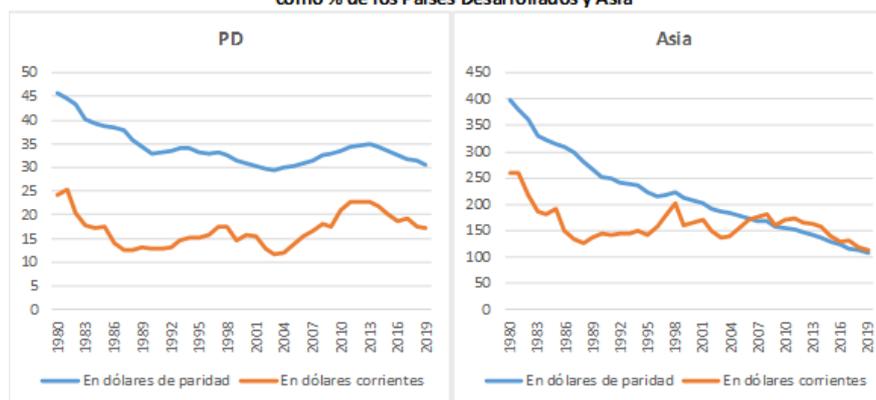
Lucía Vincent

Dirección de Administración:

Mariana Thiel Ellul

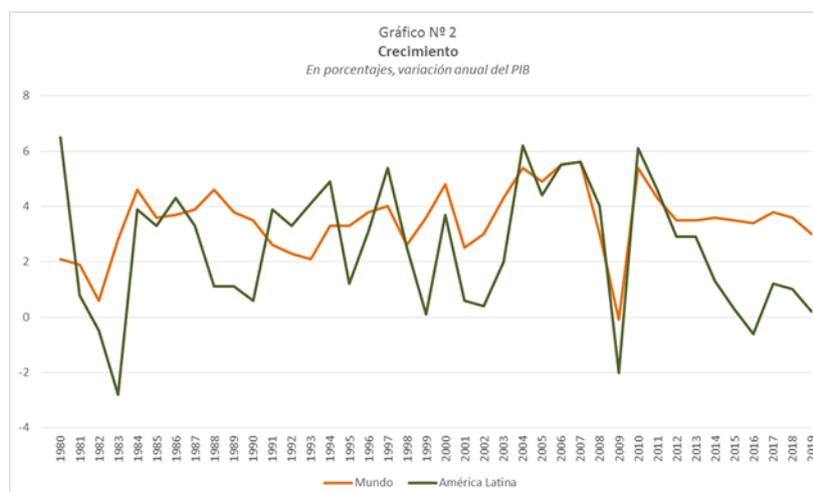
¹ Los datos utilizados fueron tomados de FMI, World Economic Outlook database, octubre 2019 y Estadísticas de la CEPAL. Para ver más publicaciones del Observatorio ingresar en: <http://www.unsam.edu.ar/escuelas/economia/oem/>

Gráfico N° 1
**Ingreso por habitante de América Latina
 como % de los Países Desarrollados y Asia**



Fuente: FMI, World Economic Outlook database, 2019

En estas últimas cuatro décadas, AL en promedio, tuvo un crecimiento económico bajo, desigual y muy inestable. Y ello se refleja en el ingreso por habitante comparado con los países desarrollados y con Asia. En relación a los primeros la distancia existente en 1980 se amplía y actualmente representa el 30 % del ingreso y es más desigual. En relación con Asia la tendencia es muy definida: en 1980 el ingreso por habitante de AL era el triple mientras que ahora son semejantes.



Fuente: FMI, World Economic Outlook database, octubre 2019

El comportamiento de América Latina en el siglo 21

El período de fuerte crecimiento entre 2003-2012

El prolongado ciclo de fuerte aumento de los precios de las materias primas se inició a mediados de 2003 y terminó a mediados de 2012. En dicho período el crecimiento de AL fue muy importante y solo interrumpido en 2009 por la gran recesión mundial; creció al 3,9 % anual y 70 millones de personas dejaron de ser pobres (28,7 % de pobreza en 2012).

Además, disminuyó el déficit fiscal al 2 % del PIB (varios países llegaron al equilibrio), hubo fuerte superávit comercial, la deuda pública se redujo de 57 % del PIB (2002) a 29 % (2012),

aumentaron las reservas de u\$s 164.000 millones en 2002 a u\$s 834.000 millones en 2012. También aumentó la inversión extranjera directa: entre 2003 y 2012 ingresaron en promedio u\$s 102.000 millones siendo los principales receptores Brasil, México, Chile y Colombia. Se dirigieron en más del 40 % a servicios y el resto se distribuyó por partes iguales entre industria y recursos naturales; si se excluyera a Brasil, el destino a recursos naturales fue muy superior al de la industria.

En este período, la región, a pesar de muy pocas excepciones, logró dejar atrás una etapa de alta inflación y/o de hiperinflación. Desde el año 2000, AL mantiene una inflación de un solo dígito; incluso en el período 2006-2013 consiguió mantener un nivel promedio inferior al 5 % y similar al promedio mundial (AL: 4,7 % y mundo: 4,2 %). Las excepciones fueron Argentina cuya inflación fue de dos dígitos y de Venezuela que terminó en hiperinflación.

Pero casi ningún país utilizó la renta extra generada externamente para emprender reformas que permitieran aumentar la productividad y la competitividad, mejorar el funcionamiento del Estado, incrementar el gasto en tecnología, disminuir la desigualdad, expandir las inversiones y diversificar las exportaciones, de forma tal de asegurar una tasa de crecimiento elevada y sustentable en el futuro. Al no tener en cuenta la sustentabilidad económica y social, fue una década perdida en términos de oportunidades. Además, se readaptó la estructura económica hacia la primarización ante un hecho que es pasajero, como siempre ha sucedido durante el siglo XX cuando los precios de las commodities subían 3 o 4 años y luego volvían a caer. No se tuvo en cuenta lo que es conocido por la historia: los ciclos de altos precios de las materias primas duran solo algunos años y siempre terminan revirtiéndose. El último ciclo, en comparación con los anteriores observados en el siglo XX, ha sido el más largo.



Fuente: FMI, World Economic Outlook database, octubre 2019

Nota: a partir del año 2017 se excluye a Venezuela

El período de estancamiento a partir de 2013

Por no haber tomado las necesarias precauciones y pensar estratégicamente, a partir del momento en que los precios de las commodities y los términos del intercambio cambian su tendencia, y aparecen algunas turbulencias financieras en los países en desarrollo (PED), la región debió hacer un ajuste en su macroeconomía. Se devaluaron las monedas para compensar la caída de los precios y porque en la bonanza se había retrasado el tipo de cambio, y se redujo o desaceleró el consumo interno y las importaciones. Ello provocó una muy fuerte desaceleración del crecimiento, el aumento de la inflación, de la pobreza y de la desigualdad. Pero a pesar del fuerte cambio del contexto internacional, la región tampoco emprendió reformas más estructurales para adecuarse a la nueva situación.

Fue así como, a partir de 2013, el crecimiento del PIB de AL fue disminuyendo hasta caer en 2016, y crecer muy poco a partir de 2017. Lo sucedido en estos últimos 7 años (2013-19) contrasta con lo ocurrido en el mundo, donde tanto los PD como los PED crecieron más, convirtiendo a AL en la región mundial de menor crecimiento. AL creció solo 0,9 % anual, tasa inferior al crecimiento vegetativo. Además, pierde participación en la economía mundial: en 2010 era de 8 % y ahora es de 7 %, aun cuando su población representa un constante 8 %. Téngase en cuenta que las otras regiones en desarrollo se han enfrentado a los mismos vientos y todas han tenido un mejor desempeño que AL, y no solo en los últimos años, sino en las dos últimas décadas.

En este período aumenta el déficit fiscal (-2,8 % del PIB en 2019) y dejó de haber superávit comercial, la deuda comenzó a crecer (44 % del PIB en 2018), empeoró la distribución del ingreso y aumentó la pobreza (30,8 % en 2019), a pesar de que el gasto público social no dejó de crecer.

A pesar de ello y si bien dejaron de aumentar, las reservas internacionales siguen siendo elevadas (más de u\$s 800.000 millones), la deuda pública es relativamente baja y la inflación es reducida.

La pregunta relevante es cómo se encarará el futuro, en un contexto internacional que no será como el del período 2003-08, sino que se parecerá más al de los últimos años. Además, es muy difícil que los precios internacionales vuelvan a los picos de la primera década de este siglo; y el mundo continuará avanzando aceleradamente en la Cuarta Revolución Industrial, lo cual significa que los países deben prepararse para no quedar marginados y condenados a un bajo crecimiento tendencial. Por eso es que será necesario realizar cambios en la orientación de las políticas públicas, pero teniendo en cuenta la viabilidad social y política, porque todo cambio es conflictivo; la cuestión es su viabilidad y que conduzcan a un futuro mejor.

Las diferencias dentro de la región en lo que va de este siglo

Dentro de AL hubo diferencias: los países de América del Sur crecen menos que México y América Central. Por otra parte, los 3 más grandes (Brasil, México, Argentina) crecieron menos que el resto, excluyendo a Venezuela. Los países que mejor performance tuvieron desde 2002 son: Perú, Bolivia, Paraguay, Colombia, Centro América (CA) y Chile.

Cuadro Nº 1

Crecimiento

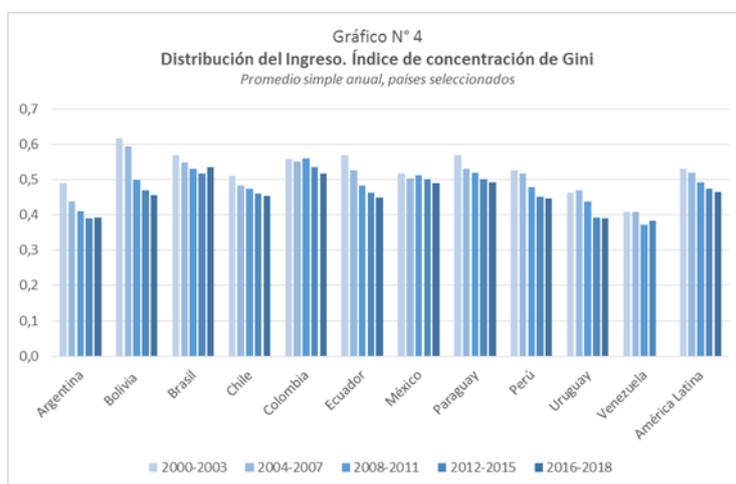
PIB acumulado

País	1980-1989	1990-2001	2002-2012	2013-2019
Argentina	-9,4	42,8	53,5	-2,6
Brasil	32,9	23,0	50,2	-0,5
Bolivia	-2,6	54,1	58,5	39,1
Chile	38,9	96,4	63,4	18,9
Colombia	40,1	38,7	62,9	23,9
Ecuador	25,3	34,0	64,1	11,3
México	25,3	47,6	24,6	15,9
Paraguay	45,8	30,9	49,6	34,5
Perú	3,1	40,0	93,2	27,3
Uruguay	14,7	29,4	54,3	15,4
Venezuela	-6,1	35,6	44,8	-65,9
Centro América	9,2	58,3	57,3	27,6
América del Sur	21,6	33,4	35,2	13,0

Fuente: FMI, World Economic Outlook database, octubre 2019

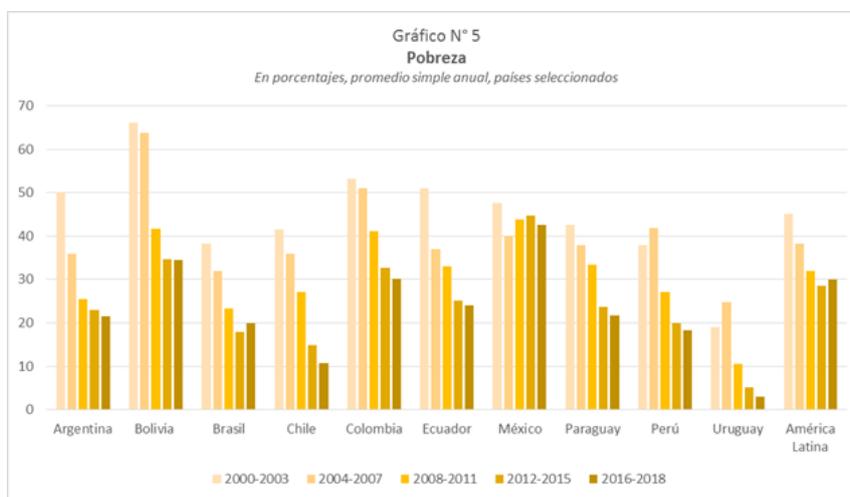
Las consecuencias sociales y políticas

Distribución del ingreso en AL: el Índice de Gini mejoró de 0,532 en 2002 a 0,477 en 2018. A pesar de ello sigue siendo muy desigual y desde 2010 está prácticamente estancado. Junto con los países de África Subsahariana, son las regiones más desiguales del mundo. Antes de impuestos y transferencias en los países de la OCDE el coeficiente de Gini es semejante al de AL. Pero después de la intervención del Estado, el primero baja a 0,30 mientras que en AL baja solo a 0,45. Esto demuestra otro problema muy serio y es el funcionamiento del Estado y la efectividad de las políticas públicas. Otra manera de ver la desigualdad distributiva: el I quintil tiene el 6 % de los ingresos mientras que el V quintil tiene el 45 %.



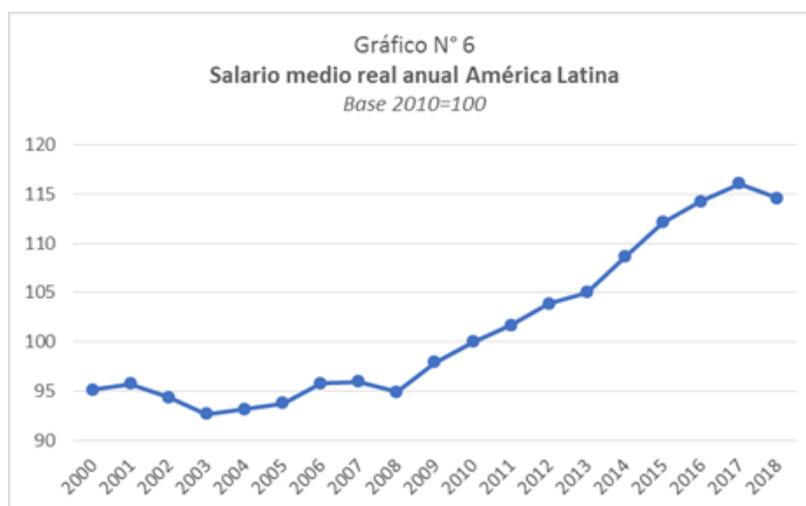
Fuente: CEPALSTAT

Pobreza según ingresos²: en 2002 era del 44,5 % y bajó a 27,8 % en 2014. Pero a partir de 2015 comenzó a aumentar: actualmente es del 30,8 %, lo cual significa que hay 191 millones de pobres sobre una población total de 620 millones. Los más vulnerables se encuentran en el grupo de mujeres, jóvenes, pueblos originarios y poblaciones rurales.



Fuente: CEPALSTAT

Salarios reales: Su crecimiento dentro de la región fue de 25 % en el período (2003-17), pero a partir de allí comienza un deterioro que persiste hasta la fecha. En dicho período los países donde más creció el salario real fueron: Uruguay, Chile y Perú; los que tuvieron un peor crecimiento y hasta incluso una pérdida real del salario: México y la mayoría de los países de CA.



Fuente: CEPALSTAT

Desocupación: en el año 2000 el promedio de desocupación en AL era del 11,5 % y bajó a 7,5 % en 2015. También a partir de 2013 dejó de descender y comenzó a aumentar.

² Cuando el análisis se hace según la pobreza multidimensional (CEPAL) que incluye indicadores de estándar de vida, vivienda, servicios básicos (agua, saneamiento, energía), educación, y privaciones en materia de empleo y de protección social, se observa un comportamiento muy parecido.

Gasto público social: subió de 8,5 % de PIB en 2002 a 11,2 % en 2018.

Informalidad: bajó muy poco, situándose en 47,7 %, mientras que el 40 % de la población no tiene ningún tipo de cobertura de salud y de pensiones (OIT).

Los problemas sociales y políticos: La profunda división social en la mayoría de los países de AL es conocida y de larga data. La solución de estos conflictos fue siempre difícil, pero a partir de 1980 en casi todos los países fueron resueltos en las urnas, y esto ha sido un gran avance. Sin embargo, en los últimos años se registraron conflictos que se trasladaron a las calles con creciente uso de la violencia (Venezuela, Nicaragua, Ecuador, Chile, Bolivia). Hubo también presidentes que debieron renunciar antes de tiempo, como en Brasil, Perú y Bolivia, y algunos gobiernos autoritarios o que de alguna manera cercenan libertades.

En AL las fuertes divisiones de clase no se eliminaron; una década de alto crecimiento económico las disimuló, pero volvieron a aparecer ahora que la economía no acompaña. A ello hay que sumarle lo que se denomina “la revolución de las expectativas”: como la información es instantánea, los pobres de hoy son ricos en información y también en expectativas. El contraste en el bienestar de los distintos sectores de la sociedad, aun cuando los menos pudientes están mejor que antes, alienta aspiraciones y pueden despertar resentimientos. Conciliar estos sentimientos con las realidades económicas de cada país es el gran desafío del mundo actual.

R. Lagos (presidente de Chile entre 2000 y 2006) dijo, en relación a Chile y puede valer para el resto de AL: “La pobreza que en 1990 afectaba al 40 % de la población, hoy alcanza el 10 %. Se abrieron espacios democráticos, se instalaron nuevas visiones de derechos y libertades, se transformaron las ciudades, se pasó a interactuar de otra forma con el mundo y el debate social se transformó en ebullición con internet y las redes sociales. Pero cuando se quiso llevar esas transformaciones a niveles más profundos, cuando se buscó que los programas en salud, el seguro del trabajo, una mejor educación o una mejor calidad de vida tuvieran los recursos y financiamientos adecuados, la respuesta fue un no rotundo. Es que los sectores más conservadores rechazan todo aumento en su aporte tributario, sistema que sigue siendo muy regresivo y de una presión muy baja como para financiar al Estado, solo 20 % del PIB. Y eso explica la desigualdad en los servicios de salud, en los niveles de la educación, en los salarios, en las pensiones, en los accesos a servicios públicos. Y todo ello contaminado por el deterioro de las instituciones en la visión de los chilenos”.

La encuesta *Latinobarómetro* en su última medición de 2018 señala que “hay un profundo malestar económico y político en la región. Solo un 20 % de los latinoamericanos piensa que su país está progresando mientras un 49 % sostiene que está estancado y un 28 % en retroceso. La mayor

preocupación para los ciudadanos es la economía y la evaluación de la situación económica empeora sistemáticamente desde 2013. En lo político observan un debilitamiento del apoyo al sistema democrático que es del 48 % agravado por el hecho de que solo 24 % de los latinoamericanos está satisfecho con su funcionamiento. Además, aumentó la percepción sobre la existencia de fuerte corrupción, y hay descredito sobre un amplio espectro de instituciones: gobierno, Congreso, municipalidades, Justicia, sindicatos y las grandes empresas. Finalmente, también explican el enojo la percepción de injusticia social en la distribución de la riqueza y la idea de que los gobiernos no respetan ni escuchan los reclamos ciudadanos. El descontento en la región viene desde hace varios años y se agudizó mucho desde 2015. Este descontento atraviesa las fronteras ideológicas y geográficas de AL y se eleva como una ola de furia de los ciudadanos contra sus representantes luego de décadas de promesas incumplidas”.

Los dilemas de cara al futuro. La necesidad de cambios

El nivel de precios de las commodities de entre 2003 y 2012 no volverá a repetirse, ya sea porque los asiáticos están creciendo menos y/o porque aumentó la oferta de los productos exportados por la región. Además, el endeudamiento creciente termina condicionando el futuro.

Esto significa que la región tendrá que implementar políticas de largo plazo que promuevan las condiciones para un crecimiento sostenido, lo cual exige políticas para aumentar el ahorro, la inversión, la productividad y la competitividad. Téngase en cuenta p.e. que la productividad en AL creció muy bien desde 1950 hasta los años 80 pero a partir de entonces creció menos que en el resto del mundo. Pero la nueva estrategia la deberá hacer a partir de acuerdos o consensos porque los cambios pueden ser traumáticos y hay que hacer esfuerzos cuyos beneficios se obtendrán más adelante.

El gran desafío: consensuar una estrategia de desarrollo sustentable

Para poder crecer y distribuir de manera sostenible y no volver a cometer los mismos errores del pasado reciente, es fundamental plantear una estrategia de desarrollo pensando en el mediano y largo plazo.

Hay dos cuestiones a tener en cuenta: 1) la macroeconomía, que se refiere al corto plazo, y 2) las consideraciones de la oferta, que son temas del largo plazo.

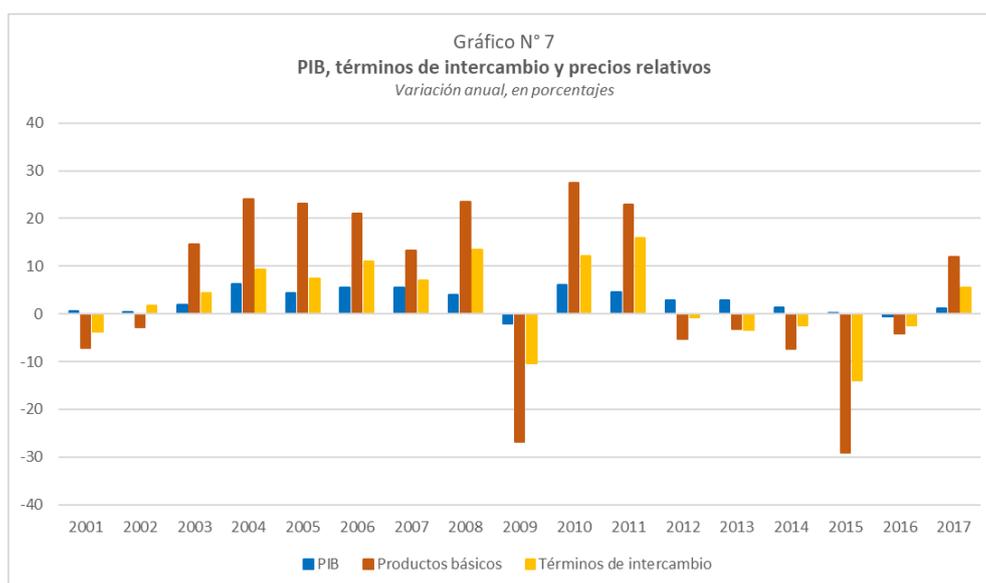
La macroeconomía: Debe construirse un modelo como el que utilizan todos los países que avanzan sostenidamente, donde se respetan los equilibrios macroeconómicos (fiscal, externo, monetario y laboral), y los precios relativos no tienen mayores presiones como para ser modificados, un Estado que funcione y una relación entre el tipo de cambio y la tasa de interés que

posibilite ahorrar, invertir, producir, aumentar los salarios y exportar. Además, el esquema debe ser sustentable para no acumular presiones que puedan estallar en el futuro, como el elevado endeudamiento, la falta de inversión o el retraso de algunos precios clave. Una macroeconomía que funcione bajo esos principios es una condición necesaria, aunque no suficiente para desarrollar un país.

La estrategia de desarrollo: Para desarrollarse hay que considerar cuestiones como la productividad, la competitividad y la distribución del ingreso. Una estrategia de desarrollo debe partir del reconocimiento de los problemas, las potencialidades, la definición de los objetivos y finalmente los instrumentos a utilizar. En esta oportunidad, se analizarán los principales problemas y debilidades:

- 1. Fuerte dependencia del comportamiento de los precios internacionales.** El aporte de los términos del intercambio al aumento del ingreso ha sido notorio hasta 2012. Pero en casi todos los países provocó la revaluación del tipo de cambio y la primarización de las exportaciones. La región exporta básicamente productos de tecnología baja o medio-baja, y exceptuando a México, prácticamente no participa de la cadena global de valor con bienes intermedios o finales de tecnología compleja (tecnología media-alta y alta).

Hay que recordar que los asiáticos están aumentando rápidamente su productividad debido a la capacitación, la tecnología y mejoras en la organización económica. Además, están firmando, junto con los PD, tratados de libre comercio (TLC) donde se eliminan aranceles y se promueven inversiones. Los países de AL, a excepción del Mercosur, también están firmando TLC. Los países que no tienen en cuenta este tipo de consideraciones pueden ver reducidas sus ventajas competitivas tanto en el agro como en la industria.



2. Insuficiente nivel educativo. Ocasiona serias dificultades al momento de buscar el aumento de la capacidad de producción y generar o adaptar las nuevas tecnologías. Si bien muchas universidades han mejorado y existen recursos humanos profesionales capacitados, no son suficientes ni tienen la dinámica formativa que se observa en los países asiáticos.

Los últimos resultados del examen PISA para estudiantes de 15 años en 79 países muestran que la mayoría de los países latinoamericanos (Cuba, Venezuela, Bolivia y Nicaragua se abstuvieron de participar en la prueba) están entre los que tuvieron los peores resultados. La prueba PISA, que se realiza cada tres años, evalúa a los estudiantes en comprensión de lectura, en matemática y en ciencia.

Cuadro N° 2
Informe PISA
2018

Ranking	País
47	Chile
53	Uruguay
57	México
59	Costa Rica
62	Colombia
66	Perú
68	Brasil
69	Argentina
75	Panamá
78	República Dominicana

Fuente: OCDE

Nota: El ranking fue realizado promediando los resultados de las 3 áreas de competencia.

Esta realidad es un obstáculo para el crecimiento sostenido y para la generación de productos de mayor valor agregado. La prueba PISA de 2018 indica que sobre 100, AL tiene 49,5, los países de la OCDE 78,8 y Asia Pacífico cuenta con el mayor puntaje: 88,6.

3. Escaso nivel de ahorro. Durante el período 2003-12 fue de 20,7 % del PIB (ahorro nacional: 19,2 % y ahorro externo: 1,5 %) que es un coeficiente bajo cuando se lo compara con otros PED y mucho más en relación con los asiáticos, cuyas tasas superan el 30 %. Lo mismo sucede con el crédito, que, si bien aumentó sobre todo el destinado al consumo, el contraste con otros países es notable: mientras que en AL promedia el 37 % del PIB, en otros PED se ubica en 93 % y en los PD casi duplica el PIB. En AL hay solo muy pocos países con tasas de ahorro suficientes para crecer.

4. Inversión insuficiente. Por largos períodos se mantuvo en un nivel inferior al 20 % del PIB, entre 2003 y 2012 creció solo muy poco: 20,9 % del PIB, muy por debajo del promedio de Asia emergente (42 %) e incluso del promedio mundial: 24 %. A partir de 2013 fue de 19,5 %. Pero además se favoreció el aumento de la inversión en los sectores no transables y en la explotación de recursos naturales, sin que se registrara un crecimiento equivalente –o superior- en el resto de los sectores transables (industria y servicios ligados a la tecnología). El déficit en infraestructura (energía, red vial, vías férreas, puertos y comunicaciones) constituye también una materia pendiente y condiciona el crecimiento y la competitividad.

5. Rezago tecnológico. Está ligado no solo a las limitaciones de la inversión en capital humano y físico sino también a la debilidad de las instituciones que promueven y le dan perdurabilidad a las políticas que incentivan el desarrollo de la tecnología. La región está muy atrasada cuando la comparación se hace no sólo con los PD sino también con Asia: el nivel de inversión en I&D es, en promedio, de 0,7 % del PIB. Esto equivale a alrededor de un tercio de lo que invierten China (2,1 %) y los países de la OCDE (2,6 %). Sólo Brasil invierte más del 1 % del PIB en I&D. Durante la Cuarta Revolución Industrial, ninguna economía puede competir, mucho menos ascender del estatus de ingresos medios a ingresos altos, sin una fuerte capacidad de innovación. En AL hay 7 veces menos investigadores por cada 1000 trabajadores que en los PD, es insignificante el número de patentes registradas en relación a la población y muy pocas universidades aparecen ranqueadas entre las 500 mejores del mundo. Los asiáticos están haciendo enormes esfuerzos en esta materia.

Según el Índice de innovación global 2019 elaborado por la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual los países de AL se encuentran por debajo del puesto 50 del ranking, obteniendo menos de la mitad del puntaje de Suiza que se encuentra en el primer lugar.

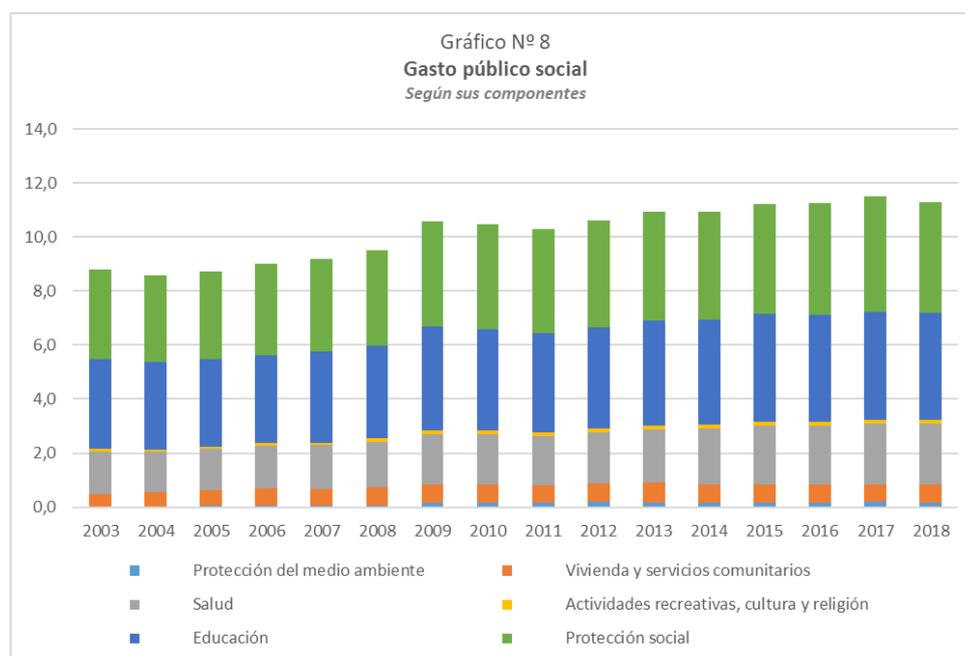
Cuadro N° 3
Índice global de innovación 2019

País	Ranking	Puntaje (0-100)
Suiza	1	67,24
Suecia	2	63,65
Estados Unidos	3	61,73
Países Bajos	4	61,44
Reino Unido	5	61,30
Países de América Latina		
Chile	51	36,64
Costa Rica	55	36,13
México	56	36,06
Uruguay	62	34,32
Brasil	66	33,82
Colombia	67	33,00
Perú	69	32,93
Argentina	73	31,95

Fuente: World Intellectual Property Organization (WIPO)

6. Funcionamiento del Estado. En términos generales tiene muchas falencias y no ayuda todo lo que podría para mejorar la distribución del ingreso y la competitividad. El aumento del gasto público de 21 % del PIB en 2003 al 25 % en 2018 (Según BID, Mejor gasto para mejores vidas, 2018) no tuvo por resultado un Estado mejor y más eficaz, con más inversión real en educación, salud, infraestructura básica y en ciencia y tecnología. Además, debe ayudar a mejorar las exportaciones con mayor valor agregado y a la reconversión industrial, asistir a los más necesitados y controlar el medio ambiente. Es imprescindible una administración pública eficiente sujeta a controles contables y por resultado. Y un sistema tributario que fomente la equidad y la competitividad, que sea de sencilla administración y solvente los gastos del Estado. Lo señalado antes sobre el comportamiento del Índice de Gini antes y después de la acción del Estado es elocuente.

7. Las políticas sociales. Está demostrado que mejoras en la educación, la salud, el saneamiento, etc. son centrales para crecer y para desarrollarse. En todos los países de AL aumentó el gasto social desde 2002 pero todavía queda mucho por avanzar en términos de cobertura y calidad.



8. Estructura económica y social muy heterogénea. Hay diferencias de productividad muy elevadas entre las Pymes y las grandes empresas y entre los sectores transables y no transables, con importantes capas de trabajadores informales y con bajo nivel de capacitación y con un alto porcentaje de pobres estructurales. Conviven sectores de subsistencia, tradicionales y modernos que requieren políticas sectoriales específicas que son imprescindibles para

aumentar la productividad y el bienestar de los más rezagados. Salvar esta limitación conduce a que hay que ser muy cuidadoso con las políticas públicas porque cuando se aplican sólo aquellas de carácter general como si la estructura fuera homogénea, suelen provocar efectos asimétricos en lo productivo y distributivo. Por otra parte, solo pocos sectores tienen escala internacional y como la inversión en tecnología es muy baja, las exportaciones se concentran en commodities y bienes de baja o media-baja tecnología (excepto México). Hay muy poco avance en la producción de bienes y servicios de media-alta y alta tecnología, que son los que proveen mayor valor agregado, mejores salarios, rendimientos crecientes y un futuro prometedor, como son la informática, las comunicaciones, la robótica, la biotecnología y la nanotecnología. Para crecer sostenidamente y mejorar la distribución es fundamental la reducción de la heterogeneidad y de la brecha de productividad entre los sectores.

9. Productividad. Es el corazón de la economía y se observa que en AL tuvo un progreso muy limitado y desigual (la productividad en los sectores no transables crece menos que en los sectores transables). Según la OIT la productividad laboral de la región está por debajo de la media mundial y es del 18 % de la de EE.UU. Esta es una cuestión central. Debido a lo anterior, el ingreso per cápita (PPA) en lo que va del siglo no avanzó en relación a los PD: es del 30 %. Solo un puñado de países lograron reducir la distancia. Entre 2000 y 2015 la región fue la que menos mejoró su productividad: 22 %. Asia la aumentó 86 %; EE.UU., 69%; y África, 37 %.

10. Competitividad. Incorpora, además de la productividad, la organización de la economía y sus reglas e instituciones, y permite competir en el mundo sin tener que reducir los salarios. Los países de AL están muy mal ranqueados. Sobre 60 países, Brasil ocupa el puesto 45, Argentina el 50, Chile el 58 y México el 59.

Cuadro N° 4
Índice de Innovación Bloomberg

Posición Ranking 2019	Economía	Cambio Posición	Puntaje	Intensidad I+D	Valor agregado	Productividad	Alta tecnología	Eficiencia terciaria	Investigación	Patentes
45	Brasil	-	53,62	27	57	52	31	53	45	53
50	Argentina	-	51,31	46	40	39	46	52	44	56
58	Chile	-	46,40	59	50	43	56	34	54	42
59	México	-	46,00	53	28	55	55	48	58	34

Fuente: Bloomberg

Notas: Intensidad I+D: gastos en I+d, como % del PIB // Valor agregado: como % del PIB y per cápita // Productividad: Por persona empleada mayor de 15 años // Alta Tecnología: número de empresas de alta tecnología domiciliadas en el país // Eficiencia terciaria: cantidad de inscriptos en educación terciaria, por población // Investigación: profesionales (incluye estudiantes de doctorados), por población // Patentes: cantidad de patentes otorgadas y solicitadas, por población

11. Instituciones políticas, judiciales y económicas. Son esenciales para dar sustentabilidad al desarrollo; si bien hubo mejoras, hay que seguir avanzando. Un paso hacia un estadio superior implicaría que en cada país se pudieran consensuar los temas estratégicos para evitar cambios permanentes en las políticas gubernamentales. Un buen y estable entorno institucional, donde prevalezca la libertad para producir y una justicia independiente, como también regulaciones para evitar prácticas monopólicas y efectos negativos sobre el medio ambiente, favorecerán las sinergias entre las políticas macroeconómicas, industriales, ambientales y laborales que son fundamentales para otorgar una orientación común y sostenida a la acción pública.

12. El medio ambiente y la cuestión estratégica. AL en su rol de proveedor de materias primas al proceso productivo global, está utilizando en forma intensiva su capital natural, sean los suelos, los minerales y los hidrocarburos; esto significa que hay que tomar las debidas precauciones para no dañar más el medio ambiente.

Por otra parte, la región es un actor importante en muchos de estos mercados. Representa el 15 % de las reservas mundiales de hierro, el 25 % de las de estaño, bauxita, zinc, níquel y gas, casi la mitad de las de cobre y plata y entre el 60 % y el 70 % de las de litio. Brasil es el segundo exportador de hierro y Chile el primer exportador de cobre del mundo. Brasil es el segundo país detrás de China en cantidad de reservas del conjunto de elementos conocidos como “tierras raras”. Muchos de estos productos son estratégicos o críticos para los grandes países.

En ambas cuestiones cabe preguntarse si se las están empleando para promover un desarrollo sustentable. ¿Qué se obtiene a cambio? ¿Qué se está dejando a las generaciones futuras? La región debe hacer un esfuerzo mayor en cambiar la descapitalización natural que está sufriendo por desarrollo sostenible.

En definitiva, para mejorar sostenidamente el nivel de vida y reducir la pobreza, tal como lo hicieron los países que están creciendo, se requiere el aumento de la productividad total (concepto micro), la permanente acumulación de los factores de producción (trabajo, tecnología y capital), fomentar la reindustrialización y la inversión en I&D, la creación de empleo formal, la expansión de las actividades con rendimientos crecientes a escala, el aumento de la competitividad (concepto sistémico y global) y la implementación de políticas distributivas. Para todo ello, la transformación del Estado es fundamental.

También es relevante algún tipo de acuerdo o consenso entre los partidos políticos y los sectores sociales de forma tal que pueda darle estabilidad a las reglas de juego, reducir la

conflictividad y evitar los bruscos y cíclicos cambios de las políticas públicas fundamentales en políticas de Estado. Debe tenerse presente que las cuestiones institucionales y las transformaciones llevan su tiempo porque son un proceso y no un acto administrativo; además requieren de una fuerte inversión del capital político.

Sin aumento de la productividad y de la competitividad no hay crecimiento sustentable, y sin crecimiento y creación de riqueza es imposible que haya mejoras sociales. Pero, además, el crecimiento económico no garantiza per se un mayor bienestar para todos. Para ello se requiere de eficaces políticas sociales y tributarias para mejorar la distribución, reducir la pobreza e igualar oportunidades. No hay dicotomía entre las cuestiones económicas y las sociales, se retroalimentan.

Las reformas necesarias se deberán ir realizando gradualmente sabiendo que sus efectos se percibirán en el mediano y largo plazo. No hay milagros ni recetas mágicas. Es un trabajo de todos los días cuyos resultados se “verán de a poco”. La micro y los sistémico tienen un papel central.

ANEXO

Cuadro
Tasa de crecimiento
PIB, tasa de variación anual

Año	Mundo	América Latina	Los 3 más grandes	Resto de AL	PD	PED	PED SIN AL
1980	2,1	6,5	8,2	3,6	1,3	3,3	2,9
1981	1,9	0,8	-0,4	2,8	2,0	1,6	1,7
1982	0,6	-0,5	-0,2	-1,0	0,2	1,1	1,3
1983	2,8	-2,8	-2,6	-3,1	3,2	2,1	2,7
1984	4,6	3,9	4,3	3,3	4,9	4,0	4,0
1985	3,6	3,3	4,2	1,7	3,7	3,5	3,5
1986	3,7	4,3	3,9	5,1	3,3	4,3	4,3
1987	3,9	3,3	2,9	4,0	3,8	4,2	4,3
1988	4,6	1,1	0,4	2,3	4,8	4,4	4,8
1989	3,8	1,1	2,5	-1,3	4,0	3,5	3,8
1990	3,5	0,6	-0,8	3,1	3,1	4,1	4,5
1991	2,6	3,9	3,0	5,5	1,6	4,4	4,5
1992	2,3	3,3	1,9	5,7	2,3	2,3	2,2
1993	2,1	4,1	4,3	3,8	1,3	3,1	3,0
1994	3,3	4,9	5,5	3,9	3,4	3,1	2,9
1995	3,3	1,2	-0,2	3,4	2,9	3,9	4,2
1996	3,8	3,1	2,9	3,4	3,0	4,9	5,1
1997	4,0	5,4	5,0	5,9	3,5	4,7	4,6
1998	2,6	2,5	2,4	2,7	2,8	2,3	2,3
1999	3,6	0,1	0,9	-1,1	3,6	3,5	3,9
2000	4,8	3,7	4,1	3,2	4,1	5,8	6,0
2001	2,5	0,6	0,2	1,2	1,6	3,6	3,9
2002	3,0	0,4	0,7	-0,1	1,7	4,6	5,1
2003	4,3	2,0	1,9	2,2	2,1	6,9	7,4
2004	5,4	6,2	5,4	7,4	3,3	7,9	8,1
2005	4,9	4,4	3,4	5,9	2,8	7,2	7,5
2006	5,5	5,5	4,6	6,8	3,1	8,0	8,3
2007	5,6	5,6	5,1	6,3	2,7	8,4	8,7
2008	3,0	4,0	3,6	4,5	0,2	5,7	5,9
2009	-0,1	-2,0	-2,4	-1,5	-3,3	2,8	3,3
2010	5,4	6,1	7,0	4,9	3,1	7,4	7,5
2011	4,3	4,6	4,1	5,3	1,7	6,4	6,6
2012	3,5	2,9	2,1	3,9	1,2	5,4	5,7
2013	3,5	2,9	2,4	3,5	1,4	5,1	5,3
2014	3,6	1,3	0,9	1,8	2,1	4,7	5,1
2015	3,5	0,3	-0,8	1,6	2,3	4,3	4,7
2016	3,4	-0,6	-1,1	0,0	1,7	4,6	5,2
2017	3,8	1,2	1,6	0,7	2,5	4,8	5,2
2018	3,6	1,0	1,1	1,0	2,3	4,5	4,9
2019	3,0	0,2	0,3	0,1	1,7	3,9	4,3

Fuente: FMI, World Economic Outlook database, octubre 2019

Notas: los tres más grandes son Brasil, México y Argentina. 2019 (proyección).